

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

¡SI YO TUVIERA ENTRAÑAS DE MISERICORDIA...!

*La dirección que lleva a la diestra de Jesús es... vivir honradamente veinticuatro horas cada día, en gracia santificante y pedir (y exigir con lágrimas de verdad) que Dios haga dentro de cada uno de nosotros (de mí) el milagro de cambiar mi corazón de piedra por el Suyo de carne. Y no pedirle otros milagros, pues ello suele ser temerario.
(Roviroso, Militantes. OC, T.V. pág. 581)*

ME DISPONGO ORANDO

Todo este camino de Cuaresma es, sobre todo, ocasión de mirar mi vida obrera y reconocer mi pecado en ella. Hoy, también: sobre todo mirar mi hipocresía, mi falta de compasión, la dureza con que juzgo a los otros, las discriminatorias distinciones que hago con las personas de mi entorno, la dureza de mi corazón, más dispuesto a condenar que a salvar, mi indiferencia ante muchas situaciones.



Repasa los rostros de aquellos a quienes has podido tratar así. Puede ser un buen comienzo reconocer tu corazón de piedra.

SI YO TUVIERA ENTRAÑAS DE MISERICORDIA

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...
saldría de mi casa
para encontrarme con los necesitados;
de mi apatía,
para ayudar a los que sufren;
de mi ignorancia,
para conocer a los ignorados;
de mis caprichos,
para socorrer a los hambrientos;
de mi actitud crítica,
para comprender a los que fallan;
de mi suficiencia,
para estar con quienes no se valen;
de mis prisas,
para dar un poco de mi tiempo a los abandonados;
de mi mundo de seguridades
para acompañar a los que viven perseguidos;
de mi pereza,
para socorrer a quienes están cansados de gritar;
de mi burguesía,

para compartir con los pobres.

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...
aprovecharía mi experiencia para ayudar a los equivocados;
mi ternura, para acoger a emigrantes y a niños;
mi salud, para acompañar a enfermos y ancianos;

mi ciencia, para orientar a los perdidos;
mi responsabilidad, para cuidar a los abandonados;
mi rectitud, para buscar a los pródigos;
mi paz interior, para reconciliar a los enemigos;
mi amor, para acoger a los desengañados;
mi oración, para hacerme más hijo y hermano;
mi vida para darla a quien la necesita.

Señor, ¡dame entrañas de misericordia!

ESCUCHO LA PALABRA

Is 43,16-21: Mirad que realizo algo nuevo

Sal 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6: El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Flp 3,8-14: Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte.

Jn 8,1-11: El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

-Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

-El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último.

Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó:

-Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?

Ella contestó:

-Ninguno, Señor.

Jesús dijo:

-Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Palabra del Señor

MEDITA Y CONTEMPLA

Hay mucho que aprender en este texto:

Dios no condena, acoge a la pecadora, para que cambie de vida. Yo puedo reconocerme en ella, en mi necesidad de acogida y conversión, en mi pecado. Mi vida personal es una vida de encuentros y perdones, de nuevos inicios, de repetidos intentos, de paciencia misericordiosa de Dios conmigo. Mi historia es historia de Misericordia entrañable y encarnada. La acogida de Jesús no exculpa, sino que rehabilita.

Jesús llama a las cosas por su nombre. Llama pecado al pecado. Jesús pone en evidencia a los acusadores. Es duro con la hipocresía y la injusticia de los fuertes, de los poderosos, de los que oprimen al débil, porque ahí está el auténtico pecado que separa de Dios y de los

hermanos.

Puedo reconocerme también, en quienes duros de corazón, inmisericordes, incapaces de perdonar, han cerrado la posibilidad de reconstruir la vida y la dignidad a esta mujer. ¿No hay días en que salgo de casa con la piedra en la mano, buscando a quien condenar?

Jesús obra siempre con misericordia. En nuestros ambientes, en el compromiso, en el encuentro con quienes no piensan como nosotros, pero, sobre todo, en el encuentro con los pobres, tenemos que aprender a actuar como Jesús, con misericordia. **Solo con misericordia podemos acompañar a quien sufre.**

Solo con misericordia en nuestra manera de ser y actuar podemos generar otra manera de pensar, otra mentalidad y otra cultura. Solo con misericordia construiremos la fraternidad que nuestro mundo y los pobres necesitan, transformando las instituciones. En un mundo construido sobre la lucha y la competición por la existencia, que genera exclusión y abandona tantas personas, Cristo me llama a recorrer otros caminos de misericordia, de perdón, de encuentro, de colaboración por la existencia. **Misericordia hoy es mostrar con nuestra vida que hay otra manera de vivir que crea fraternidad.**

En la última asamblea general decíamos algo como esto: “El anhelo de justicia y la toma de conciencia de la realidad del trabajo y su relación con el empobrecimiento se nos presentan como retos y, a la vez, como posibilidades para la misión evangelizadora y para compartir con otras personas esa lucha por la justicia. Son situaciones abiertas a los valores evangélicos, donde la propuesta de Jesucristo es buena noticia para los pobres, un proyecto de vida personal y social.”

De esto nos habla este evangelio: de **sembrar con misericordia** los valores del Evangelio, como **buena noticia para quienes sufren** tantas formas de deshumanización como es capaz de generar este sistema.

Y para poder vivir eso nosotros necesitamos imperiosamente que Dios nos cambie el corazón.

¡Tengo tanto que dejar que Dios cambie en mí!... Podría empezar por dejarme perdonar por Él.

| |
|--|
| Si repasas tu vida de estos últimos cuarenta días seguro que has experimentado esa Misericordia de Dios. Hazte nuevamente consciente y agradécela. |
|--|

| |
|-----|
| ORO |
|-----|

Jesús mío
te recuerdo con agradecimiento
y proclamo tu amor hacia mí.

Que mis huesos se empapen de tu amor
y digan:

“Nadie está tan cerca de mí.
Nadie me quiere tanto como Él”



Has roto mis ataduras.
Contaré en la comunidad cómo lo has hecho,
y todos mis compañeros dirán:

Tenemos un Dios que es bendición.
Donde Él entra se va la muerte
y brota la vida a raudales”.

ACTÚO

Llegando al final de la Cuaresma, vuelvo a mirar mi proyecto de vida. Seguro que ya no es el mismo del comienzo. Aún puedes afinar algo más para crecer en la misericordia que necesita el mundo obrero. Plántate un

plan y un compromiso:

- para crecer personalmente en misericordia
- para crecer en servicio a los empobrecidos, en comunión con ellos.
- para poner misericordia en ambientes e instituciones al servicio de las personas.

Y ahora, ligero de equipaje, encamínate hacia la Pascua, atraviesa el Calvario, contempla la Cruz. Deja que su Amor desborde en tu vida resucitada.

